

## **DERRIBANDO MUROS ESPIRITUALES Y EDIFICANDO PARA DIOS**

6 de mayo de 2015

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Josué 6: 1

<sup>1</sup>Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.

En la Biblia encontramos dos situaciones referidas a los muros, de las cuales podemos aprender lecciones espirituales poderosas: la caída de los muros de Jericó después de la cautividad en camino a la tierra prometida y la edificación de los muros de Jerusalén después de la cautividad de Babilonia y el regreso a la tierra prometida de la que fue echado el pueblo por la apostasía. Vamos a analizar estos dos casos para aprender lo que Dios nos enseña allí.

### **DERRIBANDO LOS MUROS DEL ENEMIGO: LA CAIDA DE LOS MUROS DE JERICÓ**

De la historia contada en Josué sobre la caída de los muros de Jericó aprendemos varias lecciones:

(1) Satanás construye muros espirituales que tratan de impedir el avance del pueblo de Dios, en las conquistas espirituales para la gloria de Dios.

Leamos Josué 6: 1:

<sup>1</sup>Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.

Dice la Palabra que Jericó estaba bien cerrada; la ciudad estaba circundada por dos muros muy gruesos, uno interior y otro exterior; y debido al avance del pueblo de Israel hacia la tierra prometida, habían cerrado bien la ciudad para impedir el paso. De la misma manera, el pueblo de Dios va avanzando con dos metas: (1) ocuparse en su salvación con temor y temblor, habitando al abrigo del Altísimo, sometándose a Dios, actuando bajo el poder del Espíritu Santo; (2) Servirle a Dios para llevar esta salvación en Cristo tan grande a todos los perdidos. Ambas metas se refieren a la conquista de la tierra prometida, el Cielo para nosotros y para los demás. Con respecto a estos dos objetivos, Satanás cierra las puertas para impedir el avance del pueblo de Dios, construye murallas duras, aparentemente difíciles de franquear, imposibles de vencer.

(2) El creyente debe estar seguro, convencido y con la certeza absoluta de que Dios le ha dado ya la victoria; que le ha entregado esta tierra prometida y le ha dado la victoria en el servicio para conducir a otros a esta Tierra, el Cielo, mediante la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios. Lee Josué 6: 2:

<sup>2</sup>Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

Esto quiere decir que Dios nos ha entregado en la mano a nuestros enemigos que tratan de impedir nuestro avance en los caminos de Dios: Satanás y sus demonios, porque Cristo ya le venció en la cruz del Calvario y su victoria es nuestra victoria. Estamos peleando contra un enemigo vencido, derrotado, sentenciado y condenado. Lee conmigo Lucas 10: 19:

<sup>19</sup>He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

## Leamos Colosenses 2: 13-15:

<sup>13</sup>Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,

<sup>14</sup>anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,

<sup>15</sup>y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¿Cuántos se ha apropiado de esta palabra poderosa? Por ello no podemos estar en temor; Cristo nos ha entregado la victoria. Satanás, además de la oposición que él directamente orchestra y envía contra nosotros usando demonios y agentes humanos, también usa la carne y el mundo contra el pueblo de Dios, como muros que levanta para tratar de derribar a los hijos de Dios e impedirle el avance hacia el supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Pero Cristo también nos ha dado la victoria sobre estos enemigos: Leamos Romanos 8: 1-3:

<sup>1</sup>Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

<sup>2</sup>Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

<sup>3</sup>Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...

## Lee 1 Juan 5: 4-5:

<sup>4</sup>Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

<sup>5</sup>¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

(3) El pueblo de Dios debe usar las armas espirituales para la guerra, para derribar los muros.

Leamos Josué 6: 3-5 (resaltado nuestro):

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Derribando muros espirituales y edificando para Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>3</sup>**Rodearéis**, pues, la ciudad todos los **hombres de guerra**, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.

<sup>4</sup>Y siete **sacerdotes** llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes **tocarán las bocinas**.

<sup>5</sup>Y cuando **toquen prolongadamente** el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo **gritará a gran voz**, y el muro de la ciudad caerá; entonces **subirá el pueblo**, cada uno derecho hacia adelante.

Varias palabras se destacan aquí que nos dan la enseñanza:

**Rodear:** implica disponerse para la guerra espiritual; cercar al enemigo; llegar al campo de batalla; no dejar ninguna puerta por donde el enemigo pueda entrar; esto se hace con oración permanente, diaria; con la lectura diaria de la Palabra y su declaración permanente; con la vigilia. Esto significa cercar al enemigo de todas las formas.

**Hombres de guerra:** se trata de elegir a los hermanos de guerra espiritual, los que han sido ejercitados en la intercesión, en la batalla contra el diablo con las lenguas de fuego, lenguas de guerra, con la oración en el espíritu; hermanos de guerra que no tengan puertas abiertas al diablo, que sean maduros, que no se amilanen, que no tengan temor, que sean esforzados y valientes.

**Sacerdotes:** se habla de la cobertura espiritual que la dan los pastores quienes están a la cabeza de la batalla. Pero esto también se refiere a la santidad del pueblo de Dios, el cual, al estar en Cristo, es santo y se le ha entregado el sacerdocio en su casa, en el ministerio al ser siervo de Cristo.

**Tocarán las bocinas prolongadamente:** se refiere a la alabanza de guerra, la cual debe ser prolongada; durante la guerra espiritual hay que alabar, hay que adorar, hay que proclamar la grandeza, el poder, la majestad y la gloria de Dios.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Derribando muros espirituales y edificando para Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

**Gritarán a gran voz:** esto significa clamor; la oración que se ha vuelto un clamor intenso y prolongado que derriba las fortalezas del enemigo. Se trata de la confesión y declaración a viva voz de la Palabra de Dios, la que está escrita y la que ha sido revelada proféticamente.

**Subir hacia adelante:** esto implica avanzar hacia la toma de lo que Dios ha entregado; no detenerse por temor o por incredulidad. No soltar la guerra hasta que obtengamos la victoria que ya ha sido desatada en el Cielo.

El resultado de toda la obediencia a estas instrucciones fue:

Leamos Josué 6: 20:

<sup>20</sup>Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

Así nos acontecerá en nuestras batallas espirituales; así derribaremos los muros que satanás ha creado para impedir que triunfemos en la salvación y en el ministerio.

**EDIFICANDO LOS MUROS DE DIOS: LA EDIFICACIÓN DE LOS MUROS DE JERUSALÉN**

La segunda situación es la edificación de los muros espirituales del Señor. Obsérvese que en Jericó se trataba de muros que impedían el avance; en el regreso del remanente a Jerusalén con la guía de Nehemías es la construcción de un muro espiritual que permite salvaguardar nuestra salvación y nuestro ministerio. De esto aprendemos:

(1) Es necesario estar consciente de que los muros están derribados; estar conscientes de nuestra condición espiritual con humildad, delante del Señor. Leamos Nehemías 1: 2-3:

<sup>2</sup>que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

<sup>3</sup>Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

Para estar conscientes, debemos preguntarle al Señor por nuestra condición espiritual; ¿cuáles puertas están derribadas, no están cerradas? ¿Cómo está el muro espiritual que me cubre?

(2) Clamar a Dios para que nos diga cómo restaurar el muro y levantar puertas para cerrarlas e impedir que Satanás entre. Aquí nuevamente la oración, el clamor, el ayuno son armas de poder. Leamos Nehemías 1: 4-6:

<sup>4</sup>Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

<sup>5</sup>Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;

<sup>6</sup>esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

Esta oración está sustentada en los poderosos atributos de nuestro Dios: su amor, su misericordia, su capacidad para perdonar y escuchar.

En esta intercesión delante del Señor, el Espíritu Santo nos muestra las áreas que debemos entregarle al Señor; debemos poner en oración estas áreas, confesando la Palabra de Dios. Lee Nehemías 1: 8:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Derribando muros espirituales y edificando para Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>8</sup>Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos...

Seguros de que esa Palabra se cumple, es viva, eficaz y verdadera; seguros de que Dios escucha nuestra oración y nos responde; así como le respondió a Nehemías dándole toda la provisión que necesitaba para edificar los muros:

Leamos Nehemías 2: 4 -9:

<sup>4</sup>Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos,

<sup>5</sup> y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

<sup>6</sup> Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.

<sup>7</sup> Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

<sup>8</sup> y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

<sup>9</sup> Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

(3) El cuerpo de la Iglesia debe involucrarse en la edificación; con oración, con ayuno, con vigilia. Leamos Nehemías 2:17-18:

<sup>17</sup> Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.

<sup>18</sup> Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.

(4) Satanás se levantará para evitar que los muros sean edificados; pero la respuesta del pueblo de Dios debe ser la Palabra de Dios, la proclamación de la fidelidad de Dios y de la victoria que el Señor nos ha dado.

Leamos Nehemías 2: 19-20:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Derribando muros espirituales y edificando para Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>19</sup> Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?

<sup>20</sup> Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

Cuando Satanás ataca, hay que responderle como lo hizo Nehemías; decirle en su cara que Dios nos prosperará, por lo tanto, nos levantaremos y seguiremos edificando. Cada miembro del cuerpo debe edificar y sobreedificar. Edificar a otros sirviendo, predicando, enseñando; y sobreedificándose en la comunión y búsqueda permanente del Señor. Lee 1 Corintios. 3: 10:

<sup>10</sup> Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

Todos somos responsables de sobreedificar, poniendo los ojos en Jesús, en su obra y no en nosotros mismos, no en nuestras emociones, sentimientos y aspiraciones. En el capítulo 3 de Nehemías, usted puede ver cómo todos edificaron y sobreedificaron cada uno frente a su casa; ciertamente la edificación debe hacerse en casa, de tal manera que todos formen parte de la familia de Dios, que todos estén en Cristo, que todos sean nacidos de nuevo y sean testimonio de santidad y servicio.

Cuando Satanás se levanta, no podemos esperar que retroceda el ataque sino que debemos esperar que arrecien; pero el pueblo de Dios debe fortalecerse en fe, seguir guerreando con la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios, con la oración en el Espíritu, con todas las armas espirituales que Dios nos ha dado; seguros de que la victoria es nuestra; seguros de que triunfaremos, que terminaremos de edificar, de que acabaremos la batalla, la buena batalla de la fe. Leamos Nehemías 4: 1-6:



Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Derribando muros espirituales y edificando para Dios". Iglesia Cristiana Barea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>1</sup>Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.

<sup>2</sup>Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

<sup>3</sup>Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará.

<sup>4</sup>Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.

<sup>5</sup>No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.

<sup>6</sup>Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

Debemos seguir trabajando con ánimo pronto, sin desmayar, sin titubear, sin descansar, sin retroceder, sin menguar:

Mira lo que dice Hebreos 12: 1 - 3:

<sup>1</sup>Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

<sup>2</sup>puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

<sup>3</sup>Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Por eso, como dice el apóstol Pablo:

Lee 2 Corintios 4: 16 - 18:

<sup>16</sup>Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

<sup>17</sup>Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

<sup>18</sup>no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

**OREMOS**